

volver a

# CRECER



**E**l país viene atravesando un período, por decir lo menos, crítico. Los niveles de confianza oscilan entre sus valores más bajos de los últimos 20 años (ver gráfico). Y eso se traduce en menor inversión, y en consecuencia, menor crecimiento. A menor crecimiento, menos ingresos y mayor pobreza.

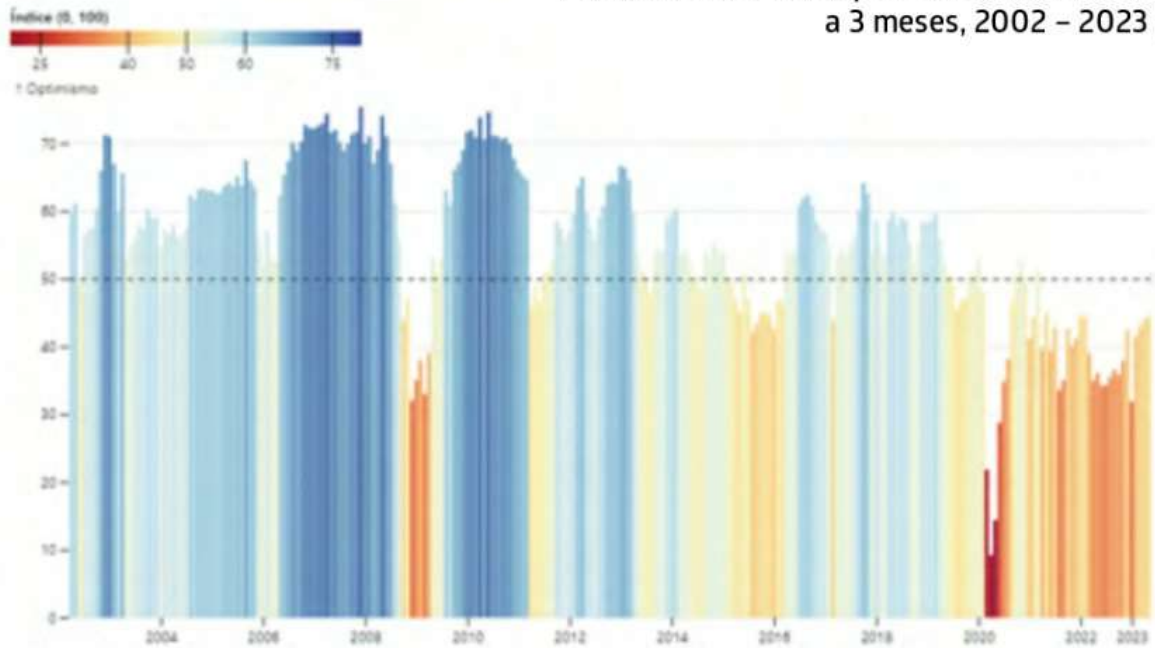
Aunque el crecimiento económico no sea suficiente para el desarrollo de las naciones, tampoco nos va bien en algunos otros aspectos que contribuyen con este. Instituciones débiles, una sociedad civil no tan participativa, una descentralización poco eficiente, corrupción a todo nivel, en instancias públicas y privadas. No hace falta profundizar en el diagnóstico, pues es algo que todos conocemos.

Pero, como en otros aspectos de la vida, siempre hay por lo menos dos caminos que podemos recorrer. El primero es caer en el pesimismo, en la desesperanza, en el círculo vicioso del comentario negativo, de la crítica. El otro camino, el menos transitado, el más difícil, es hacernos cargo de la situación.

- Esto nunca va a cambiar-, escuché decir hace unos días a una señora, mientras hacía las compras en el mercado.

- Tiene razón, estamos de mal en peor- le respondió su casera.

## Perú: Evolución de expectativas sobre la economía a 3 meses, 2002 – 2023 (BCRP)



La gente piensa que tiene que ver para creer. Y como no ve indicios de cambio, se convierte en parte de la bola de nieve pesimista, repitiendo [se] una serie de frases que termina por creerse y que pasan de su forma de pensar, a su forma de actuar.

Pero la neurociencia ha evidenciado largamente que la secuencia es distinta: tenemos que "creer para ver". Creer en que es posible cambiar o lograr determinados resultados, para luego tomar acción o sentirnos parte de ellos. Si no somos capaces de creer en algo, lo que sucederá en consecuencia, es que buscaremos siempre, consciente o inconscientemente, un culpable para nuestros resultados [a lo que Stephen Covey llama, vivir en modo dependiente]. No se trata solo de fe [que sin duda es importante], es evidencia generada por la ciencia. Vemos allá afuera lo que está en nuestro interior. Luego eso se convierte en nuestro aporte a la sociedad [para bien o para mal].

¿Qué hacer entonces? Seguramente hay una gran cantidad de tareas pendientes, por el lado privado y por el público. Pero los ciudadanos de a pie también tenemos un rol, que parece estamos evadiendo en los últimos años. Estamos esperando que alguien llegue con su varita mágica a solucionar la situación, mientras vamos comentando las noticias del día, extrayéndonos de la realidad, como si fuéramos espectadores y no protagonistas.

Hace poco leí en un libro un concepto interesante: "los hombres somos como peces en un mar lleno de redes" [Construye tu marca personal, Jaime Lértora]. A menudo vemos como mu-

chos quedan atrapados, pero nos olvidamos que entre esas redes también hay espacios por los que podemos escapar. Todo es cuestión de perspectiva. Por tanto, una parte importante del cambio es creer en que este es posible. La otra parte es empezar a ver la situación desde un punto de vista diferente. Hace poco compartí con un amigo la portada de un conocido diario, que decía: "Perú ya está en recesión, es la realidad". Mi amigo respondió de manera escueta: ¿Qué oportunidades se abren en tal situación?

Nos toca "Ir al balcón" [término utilizado en negociaciones para tomar distancia de un hecho y verlo de distinta manera] y cambiar la lupa con la que estamos apreciando la realidad. Tal vez el problema no es la realidad en sí misma, sino esa lupa que hemos elegido para verla. Y a partir de eso que vemos, estamos actuando.

Al parecer, los peruanos vivimos preguntándonos ¿qué tiene el país para darme?, y como cada vez encontramos menos razones en esa búsqueda, nos sumamos en la desconfianza. La pregunta debería ser distinta: ¿qué puedo aportar yo, desde mi rol, al país? Si cada uno de los peruanos nos hicieramos esa pregunta, otro sería el cantar.

"Volver a creer, volver a crecer" es el lema de la edición 61 de la CADE Ejecutivos, que se desarrollará del 14 al 16 de noviembre, en la ciudad de Cusco. Será un espacio en el que se compartirán interesantes propuestas que, puestas en práctica, permitirían retomar la senda del desarrollo. Un evento necesario, pero no suficiente. El Perú necesita de los peruanos, de todos sin excepción.